

La escuela Lancasteriana en México y en América Latina como solución del estado liberal ante el vacío dejado por la Iglesia

Dr. José Félix García Benavente

Universidad Pontificia de México

RECIBIDO EL 10 DE JULIO DE 2015 - ACEPTADO EL 14 DE JULIO DE 2015

Resumen

Los diversos movimientos de independencia durante el siglo XIX en el continente Americano marcaron no solo el fin de la Colonia, sino la entrada en crisis de sus diversas instituciones, una de ellas, la Iglesia Católica, que por un lado se ve libre del Real Patronato, pero por otro, quedó despojada de la fuerza del Imperio en el cobro del diezmo y de una gran cantidad de recursos para el sostenimiento de sus obras de asistencia y educación.

La presente investigación ha tenido como objeto de estudio la escuela de "Mutuo Enseñamiento", centrándose principalmente en dos autores: Joseph Lancaster y A. Bell, ambos se ubican en el siglo XIX y tuvieron gran repercusión en el continente Americano. El "Mutuo Enseñamiento" se difundió por todo el mundo, siendo América uno de los continentes en donde especialmente se radicó.

El trabajo se organiza en cuatro partes. La

primera nos ubica en el contexto histórico social de Latinoamérica a principios del siglo XIX; la segunda parte se refiere al sistema lancasteriano como posibilidad educativa para América Latina; en la tercera consideramos el origen de la escuela lancasteriana, el desarrollo y la aplicación del método en Latinoamérica, y finalmente, en la cuarta parte, estudiamos las diversas experiencias concretas que se generaron.

1. El fin de la Colonia y la búsqueda de nuevos horizontes

Después de que los Estados Unidos de Norteamérica logran su Independencia, el 4 de julio de 1776,¹ se desencadenan en toda América Latina una serie de movimientos que culminarán con el fin del sistema colonial que se extendió por más de 300 años.

1 Cf. ÁLVAREZ José Rogelio (Dir.), «Estados Unidos», en Enciclopedia de México, Tomo 5, Enciclopedia de México - SEP, Edición especial, México, 1987, 2557.

Haití será, en el Caribe, la segunda nación, después de Estados Unidos, en independizarse de Francia² en 1804; dicho movimiento independentista encuentra un ejemplo en los Estados Unidos y su inspiración en el movimiento de la Ilustración en Francia.

«Hasta fines del siglo XVII, la Nueva España se alimentó de las ideas dominantes en la Metrópolis en materia política y de gobierno; pero durante el siglo XVIII se inició en América un movimiento cada vez más vigoroso en favor de la cultura francesa. Sobre todo, las ideas liberales que determinaron en Francia la Revolución de 1789, fueron infiltrándose en todas las capas sociales de la Nueva España, con sus consiguientes efectos».³

América quiere ser libre y construir un destino propio, «por lo menos entre la nueva clase dirigente que se estaba formando, la perduración predominante de ideas de la Ilustración, cuyo “modelo” se enriquece con algunas innovaciones muy significativas, particularmente por el añadido de una diferente vibración política, expresada sobre todo por la sustitución del ideal del *súbdito fiel* por la del *ciudadano activo*»;⁴ no sólo se busca un nuevo gobierno, sino la formación de una nueva ciudadanía.

La Independencia de las diversas naciones de América Latina se puede llevar a cabo por la sensible debilitación de la Corona Española y de Portugal, ambas sienten el embate de Francia e Inglaterra quienes poco a poco van minando el poderío colonial, dando así a las naciones de

ultramar la posibilidad de emancipación.⁵

La Guerra de Independencia no fue tarea fácil, ella costó la vida de muchos; como todas las guerras, no respetó ni raza ni nación y a todas las partes involucradas infringió una herida profunda que sólo el paso de los años ha logrado superar.

Si para Europa las guerras de independencia con las naciones americanas significó el fin de un pasado que quería conservarse a toda costa, para América fue empeñar su futuro en una tarea de restauración que tenía que iniciarse desde sus fundamentos esenciales.

Durante el proceso independentista y los años que siguieron, la mayoría de los países sufrieron un profundo dislocamiento poblacional, provocado por migraciones de grandes masas como consecuencia de la guerra; un sensible empobrecimiento por la mengua de las actividades productivas y el derroche de recurso que exigió el conflicto; inestabilidad e incertidumbre derivadas de los altibajos de esa lucha.⁶

Lo que era fuente de riqueza para Europa fue lo primero que quedó abandonado en América, pues «la vida económica fue quebrantada profundamente: la minería, la agricultura y el comercio llegaron casi a un estado de abatimiento».⁷ En este ambiente de postración se buscan nuevos proyectos de nación, de estado, de gobierno, de sociedad y de hombre. El fin del régimen colonial llevó a la pobreza a diversas instituciones de tipo religioso que velaban por la educación, la salud y la asistencia social.

2 Cf. ÁLVAREZ José Rogelio (Dir.), «Haití», en Enciclopedia de México, Tomo 7, Enciclopedia de México - SEP, edición especial, México, 1987, 3811.

3 LARROYO Francisco, Historia comparada de la educación en México, Porrúa, México, 1970, 220.

4 WEINBERG Gregorio, *Modelos Educativos* en la historia de América Latina, UNESCO-CEPAL-PNUD, A-Z editora, Argentina, 1995, 99.

5 Cf. WAGNER Liliya, Peer Teaching. Historical Perspectives, Greenwood Press, USA, 1982, 203-204.

6 WEINBERG, Modelos Educativos, 99.

7 LARROYO, Historia comparada, 209.

La Independencia abre para muchos pensadores de América la posibilidad de ensayar en tierras propias aquellas ideas que venían escuchando de tiempo atrás. «La independencia significó la abolición del Índice *de Libros prohibidos*, de la Inquisición y de otras instituciones acordes con una concepción medieval del mundo. Los mexicanos pudieron ya acoger en sus mentes el pensamiento libre y la ciencia moderna, aunque la pobreza económica y los viejos hábitos intelectuales retardaron algún tiempo la evolución esperada».⁸

Los diversos grupos insurgentes vieron como necesario reiniciar la labor educativa luego que lograron la Independencia, se puede decir que había una fe en la educación, como medio para superar rápidamente la situación de postración: «transformar, por obra de la educación, la voluntad cívica de las nuevas generaciones».⁹ Se inicia una tenaz actividad en la que se trata de «estimular la participación de todo el pueblo en el quehacer educacional; se mandan imprimir obras de avanzado espíritu político, aunque pedagógicamente discutibles, para formar las nuevas generaciones; se intenta extirpar los castigos corporales de las escuelas; se alienta la preocupación por la enseñanza de la mujer o de los indios, etc. [...] el tema de la educación y de la cultura está al orden del día».¹⁰ Pero el comienzo no fue fácil, pues «la escasez de recursos humanos y económicos constituyó uno de los mayores obstáculos que debieron enfrentar los nuevos grupos dirigentes para llevar adelante su proyecto; los testimonios existentes sobre el nivel de calificaciones de los maestros y la dotación de las escuelas son realmente desconsoladores».¹¹

Cuando América estrena su libertad lo primero que hacen las nacientes repúblicas independientes es buscar nuevos modelos educativos que les

permitan recuperar el tiempo perdido. «La lucha armada trajo consigo un desquiciamiento de las viejas instituciones docentes. Conteniendo en parte dicha decadencia, al propio tiempo que inaugurando la primera etapa de la educación popular. Tácito ideal del movimiento de independencia, se fue imponiendo cierto tipo de instituciones docentes, entre las cuales destacaron las *escuelas lancasterianas* (1822), cuya influencia se dejó sentir durante siete décadas»,¹² esto en el caso concreto de México.

2. El *Monitorial System* una posibilidad para América

En el campo educativo el tiempo de la Colonia está marcado por una gran participación de la Iglesia, pero con la Independencia:

Los establecimientos fundados o sostenidos por el clero, decayeron como el clero mismo [...] Las misiones, en otro tiempo tan eficaces en los pueblos indígenas, decayeron porque se había enfriado el entusiasmo, hasta ser preciso que, desde el siglo XVII y cada vez con menos recursos, los gobiernos las sostuvieran [...] la mayoría de las Órdenes religiosas ya no trataron de establecer, o se encontraron en la imposibilidad de fundar las escuelas que por recomendaciones pontificias debían erigir.¹³

Este fenómeno generó que los particulares y los mismos gobiernos en formación o ya consolidados, al menos en lo fundamental, después de la Independencia participaran activamente en la educación popular. El buscar nuevas formas en el campo educativo no fue tarea de unos cuantos, «la presencia activa de las autoridades y del público en general, constituye

8 LARROYO, Historia comparada, 209.

9 LARROYO, Historia comparada, 209.

10 WEINBERG, Modelos Educativos, 99.

11 WEINBERG, Modelos Educativos, 108.

12 LARROYO, Historia comparada, 209-210.

13 LARROYO, Historia comparada, 225.

una referencia suficientemente ilustrativa sobre el nuevo “espíritu” que pretende insuflársele a la educación, que pasa a desempeñar una función ampliada, enriquecida, en el nuevo ‘estilo’ que buscan definir con mayor precisión los nuevos grupos dirigentes». ¹⁴

El deseo de una educación popular no brota con la Independencia, es ya una intuición presente que llega incluso a plasmarse en textos como los emanados por las Cortes de Cádiz:

La Constitución de 1812 ordenaba que “en todos los pueblos de la Monarquía se establecerán escuelas de primeras letras”, y muchos se plasmarían en ley con el Reglamento General de Instrucción Pública del 29 de junio de 1821. Eran tan optimistas los diputados a cortes, que señalaron que para 1830 no podrían ejercer sus derechos los ciudadanos analfabetos. El reglamento de junio de 1821, en cuya elaboración participaron diputados mexicanos, ejerció una gran influencia en el pensamiento educativo político mexicano por más de una década. La gran mayoría de las constituciones estatales señalaron también límites de 1830 a 1850 para que los ciudadanos analfabetos pudieran votar. A pesar de que todos hablaban de la necesidad de tener buenos ciudadanos para que la república funcionara bien, la Constitución de 1824 dejó sólo como potestad de los gobiernos nacional y de los estados establecer toda institución educativa, pero sin especificar nada acerca de la educación elemental, que quedó libre. De ahí

que por falta de recursos y de paz, la educación elemental siguiera en manos de clero regular y de la Compañía Lancasteriana. ¹⁵

En el campo concreto surge verdaderas dificultades: gobiernos sin dinero, escuelas abandonadas, miseria generalizada, maestros mal preparados:

Esto, en cierto modo explica la entusiasta acogida dispensada por las autoridades, o sectores influyentes de la sociedad, de diverso países de uno a otro extremo de América latina, al llamado *Monitorial System* o enseñanza mutua o, más corrientemente, “escuela lancasteriana”, cuya rápida e intensa difusión tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo confirma que respondía a una sentida necesidad. Tampoco puede estimarse casual la actitud francamente favorable demostrada por Artigas, Rivadavia, O’Higgins, San Martín o Bolívar, preocupados todos ellos por superar las señaladas carencias». ¹⁶

15 VÁZQUEZ Josefina Zoraida, «Los primeros tropiezos», en EL COLEGIO DE MÉXICO, Historia General de México, tomo 2, El Colegio de México, México, ³1981, 800-801. «Para la república, en especial para la república federal democrática, el problema era mayor que para el sistema monárquico, pues el sistema del “gobierno del pueblo” no podía funcionar donde la inmensa mayoría de sus individuos carecían de los más elementales principios de la formación ciudadana, sin la menor idea de los más elementales derechos políticos y menos de las obligaciones que imponía un sistema tan democrático». GARCÍA DÍAZ Tarsicio, México y su Historia 1821-1855, tomo 6, UTEHA, México, 1984, 795.

16 WEINBERG, Modelos Educativos, 108. «Desde principios de siglo hay testimonios de admiración hacia ciertas experiencias educativas extranjeras, particularmente francesas e inglesas. Respecto a estas últimas, es de señalar la gran difusión que encontró la escuela lancasteriana y su método (el conocido Monitorial system), como hizo notar J. Sosa (1953). Rivadavia en Argentina, O’Higgins en Chile, San Martín en Perú y Simón Bolívar en el norte del subcontinente, contribuyeron decisivamente a la difusión del método lancasteriano, que resolvía de algún modo la penuria de profesorado. También llegó la admiración a México, como atestigua Larroyo». GARCÍA GARRIDO José Luis, Fundamentos de Educación comparada, Editorial Dykinson, S. L., Madrid, ²1986, 45.

3. La Escuela Lancasteriana en América Latina¹⁷

3.1. Origen

Una institución que ayudó a buscar alternativas para el desarrollo de la educación y el progreso material de América fueron las llamadas *Sociedades de Amigos del País* las cuales existían ya desde el siglo XVIII y fueron las que:

fundaron en muchas provincias escuelas, gracias a la promoción de las cortes españolas; una de sus preocupaciones fue la de fomentar la educación elemental y desde 1817 se estableció una escuela de enseñanza mutua, para tratar de experimentar con este método que parecía la solución por su bajo costo. Este método lo propagaron los ingleses Lancaster y Bell para mejorar la educación de las clases populares. Tenía la ventaja de que con un profesor se podía enseñar a 600 niños.¹⁸

El desarrollo de estas asociaciones fue notorio y no se limita a un sólo país, sino que se extienden por todo el Continente, a ellas se debe la búsqueda de nuevos modelos y métodos y la construcción y sostenimiento de escuelas populares:

En América fueron las *Sociedades Económicas de Amigos del País*, creadas a ejemplo de las españolas,

¹⁷ Para el estudio de este tema algunos estudios importantes son: CARDERERA Mariano, Diccionario de educación y métodos de enseñanza, Tomo III, Imprenta de A. Vicente, Madrid, 1856. SOSA Jesualdo, «La escuela lancasteriana», en Revista Histórica (Montevideo), año XLVII (2ª época), tomo XX, números 58-60 (diciembre de 1953). MAYER Brantz, México, lo que fué y lo que es, "Biblioteca Americana" del Fondo de Cultura Económica, México, 1953. LAFRAGUA José María, Breve noticia de la erección, progresos y estado actual de la Compañía Lancasteriana de México, Tipografía de Rafael, México, 1853. RUIZ Luis E., Tratado Elemental de Pedagogía, s/e., México, 1900. GARCÍA CUBAS Antonio, El libro de mis recuerdos, Editorial Patria, México, 1945. VÁZQUEZ, Los primeros tropiezos, 801. Cf. MAYER, México, lo que fué, 393-394.

y los consulados los centros desde donde dichas ideas se difundieron, o quizá mejor aún, desde donde los "modelos", un tanto teóricos al comienzo, fueron encarnándose en la realidad; dejaban de ser así muchas veces construcciones más o menos racionales signadas de buenas intenciones e inficionadas de espíritu humanitario, para transformarse en propuestas a mediano y largo plazo [...] Desde México al Río de la Plata, pasando por Caracas o Lima, idénticos son los clamores: educación, educación para diversificar la economía, para una mejor administración, para mejorar las costumbres, etc. Todos se proponen, en última instancia, nada menos que el mejoramiento de las condiciones del país y el aumento de la felicidad de sus pobladores.¹⁹

3.2. Desarrollo y aplicación del Método

En cuanto al método, el sistema lancasteriano representó la posibilidad de realizar uno de los grandes ideales de la Independencia: el desarrollo de una nación fuerte y vigorosa, construida sobre el cimiento de sus hombres instruidos. En cuanto a México, «la Compañía Lancasteriana, fundada en 1822, vino a dar el primer impulso serio a la educación popular, con el empleo del sistema de "monitores". La Escuela Lancasteriana, si bien es cierto que obtuvo pocos éxitos, significó una reacción a los métodos tradicionales hasta entonces empleados en materia de enseñanza».²⁰

La escuela lancasteriana se orientó principalmente para llegar a las clases populares: «La Compañía se empeñó en servir a las clases

¹⁹ WEINBERG, Modelos Educativos, 87-88.

²⁰ CUE CANOVAS Agustín, Historia Mexicana II, Trillas, México, 1987, 391.

más pobres, y sin duda fue el único esfuerzo sistemático en la educación pública de esta época, ya que a pesar de esfuerzos legislativos para ofrecerla gratuita obligatoriamente de los 7 a los 15 años, poco pudo hacerse por la penuria hacendaria».²¹

Una de las pretensiones del sistema lancasteriano era suplir la falta de maestros, que como hemos visto era evidente en América Latina en la primera mitad del siglo XIX como resultado de las guerras de independencia se encontraban en una situación lamentable: pocos recursos, pocas escuelas, maestros mal pagados y escasos, y prácticamente nulos sistemas de educación pública.²² En este sentido la ventaja del

[...] sistema lancasteriano consistía en utilizar a los alumnos de mayor edad y adelanto para que instruyeran a los más pequeños y menos avanzados; estos monitores, después de escuchar al maestro, repetían las lecciones a grupos de 10 a 20 niños, quienes de acuerdo con las ideas de Joseph Lancaster y Alexander Melville Bell (creadores del método pedagógico de la enseñanza mutua), debían sentarse en semicírculo en torno al expositor. Los inspectores se encargaban de vigilar a los monitores, de distribuir el material y de señalar cuáles de los alumnos debían ser premiados o sancionados. La escuela lancasteriana introdujo el empleo de mapas, carteles y areneros, y los ejercicios de dictado.²³

Hay que señalar que el sistema era valorado por la capacidad de eficiencia que mostraba pues el método

[...] a juicio de sus entusiastas propagadores, permitiría impartir educación primaria a un millar de niños simultáneamente con el empleo de un único maestro, auxiliado en sus tareas por los alumnos más aventajados como monitores, y apelando a campanillas y silbatos que convertían el aula en algo demasiado semejante a un cuartel, con su régimen militarizado y su rígida disciplina. Pero a pesar de todos los reparos que solían hacersele cabe reconocer que, de alguna manera, significaba una respuesta posible al problema que planteaban los numerosos niños que no podían concurrir a la escuela.²⁴

Existía un horario para la impartición de clases y un mobiliario mínimo, pero suficiente para el desarrollo de las actividades. De igual forma, se fue configurando todo un programa de lecciones, que permitía el desarrollo del estudiante según sus capacidades:

En las escuelas mutas los niños se dividían en grupos de diez; cada uno recibía, la instrucción de un monitor, que era un niño mayor y más adelantado, preparado por el director de la escuela. El horario general era de 8 a 12 y de 2 a 5 de la tarde. Los monitores debían llegar a las 6 y media para recibir instrucción sobre lo que iban a enseñar. Se utilizaban salones muy grandes, con largas mesas y bancos. Las mesas tenían una lámina cuadrada en alto, donde

21 VÁZQUEZ, Los primeros tropiezos, 802

22 Cf. LARROYO, Historia comparada, 227.

23 HUERTA MALDONADO Miguel, «Educación» en ÁLVAREZ José Rogelio (Dir.), Enciclopedia de México, Tomo 4, Enciclopedia de México - SEP, edición especial, México, 1987, 2416-2417.

24 WEINBERG, Modelos Educativos, 108-109.

el monitor ponía la lección. Cada asignatura estaba dividida en diversos niveles y los niños iban pasando independientemente de un nivel a otro en cada una de las asignaturas; lectura, escritura, aritmética²⁵ y doctrinas cristianas²⁶ y civil. De esa manera, se podía estar adelantado en lectura y atrasado en otras asignaturas. Cada uno seguía su propio paso.²⁷

Se contaba con un elemental material didáctico para enseñar a leer y a escribir²⁸ y se ponía especial interés en despertar la actividad del niño, evitando que se aburriera:

Las mesas tenían unas cajillas llenas de arena donde los niños escribían con un palito, y sólo hasta que habían aprendido bien,

25 «La clase de aritmética se dividía en ocho secciones. Los alumnos que escribían en arena, practicaban los guarismos en sus bancos. Los de las otras secciones, en el pizarrón (cuando la escuela lo tenía) o en pizarras individuales. Trabajaban media hora en los bancos y un cuarto de hora recitando las tablas en los semicírculos. Aprendían las cuatro primeras reglas por enteros, quebrados y denominados, la regla de tres y sus operaciones» TANCK ESTRADA Dorothy, «Las Escuelas Lancasterianas en la Ciudad de México», en *Historia Mexicana*, vol. XXII, N° 4 (1973) 503-504.

26 «La doctrina cristiana se enseñaba de igual forma que la lectura, o sea, los niños en semicírculos memorizaban primero el catecismo de Ripalda y el catecismo del abate Feluri, para ahondar en la explicación. Las instrucciones recibidas por el monitor, eran que debían leer dos o tres veces una pregunta sola del catecismo y luego hará que la repita de memoria cada niño del semicírculo, comenzando por el de su derecha, cuyas equivocaciones corregirá el que le siga, y si éste no supiera, el inmediato, etc. Luego que el mayor número de niños repitan la pregunta sin equivocación, pasará el director a la respuesta, ejecutando con ella lo mismo, y dividiéndola en partes cuando fuera larga». TANCK ESTRADA, *Las Escuelas Lancasterianas*, 503.

27 VÁZQUEZ, *Los primeros tropiezos*, 802.

28 En una escuela lancasteriana de la Ciudad de México «Para escribir usaban plumas de ave que habían sido cortadas y preparadas por el director de la escuela. La tinta se hacía de huisache y caparrosa, y costaba un real cada cuartilla (equivalente a 4.033 litros). El papel generalmente era de un tipo llamado de Holanda, o a veces era de maguey; representaba un gasto fuerte, una tercera parte del presupuesto de ocho pesos destinado a los utensilios de enseñanza (arena, pizarrines y plumas). En el presupuesto mensual para utensilios se gastaban 3 pesos 3 reales cada mes para la arena y pizarrines de los 60 niños en las primeras seis clases y 4 pesos 5 reales para papel (2 pesos 6 reales), plumas, tinta y pizarrines de los 20 niños en la séptima y octava clases» TANCK ESTRADA, *Las Escuelas Lancasterianas*, 502. «Se usaban muchas pizarras y pizarrones para ahorrar papel, el que apenas en 1845 empezaba a producirse en México. Antes se importaba de España». STAPLES Anne, *Antología. Educar: Panacea del México independiente*, México, SEP - El Caballito, 1985, 151.

se les permitía usar tinta y papel, materiales muy caros. La idea central del sistema era evitar que el niño se aburriera, manteniéndolo constantemente activo. Pero las necesidades mismas de un sistema que concentraba clases con más o menos 150 niños en el mismo salón, requería mucho orden y silencio, cuyo logro se confió a un sistema de premios y castigos.²⁹

Una tarea del director era rayar el papel para que posteriormente fuera utilizado por los alumnos para la escritura. Al terminar la clase de escritura, sonaba la campana, los niños se levantaban de sus mesas e iban a los pasillos a formar grupos semicirculares.

Estos “semicírculos” eran otro rasgo distintivo del sistema lancasteriano. En el centro de cada uno se paraba un monitor al lado de uno de los carteles de lectura, colgado de la pared o en un tablero. Con su puntero de otate, el monitor señalaba las letras, sílabas y lecturas escritas en el cartel. Los niños de la primera clase aprendían a reconocer y pronunciar las letras del alfabeto, primero las mayúsculas y después las minúsculas. El método lancasteriano era de “silabeo”, o sea, después de saber las letras individuales, se aprendía a leer una consonante con una vocal en forma de sílaba.³⁰

En la clase siguiente leían las palabras y oraciones y los niños más avanzados leían en

29 VÁZQUEZ, *Los primeros tropiezos*, 802. Cf. TANCK DE ESTRADA Dorothy, *El siglo de las luces*, en TANCK DE ESTRADA Dorothy (Coor.), *Historia mínima de la educación en México*, El Colegio de México – Seminario de Educación en México, México, 2010, 90.

30 TANCK ESTRADA, *Las Escuelas Lancasterianas*, 502-503.

libros.³¹ Para Bolaños Martínez «el principio básico del sistema lancasteriano eran mantener al niño en actividad constante, siempre aprendiendo algo del instructor en un pequeño grupo. Se insistía mucho en que cada niño debía tener algo que hacer en cada momento y una razón para hacerlo».³²

Uno de los elementos que con el paso del tiempo serán fuente de críticas del método lancasteriano será la disciplina,³³ la cual regularmente era muy rígida, pues era considerada como necesaria para mantener el orden en clases tan numerosas:

Pero las necesidades mismas de un sistema que concentraba clases con más o menos 150 niños en el mismo salón, requería mucho orden y silencio, cuyo logro se confió a un sistema de premios y castigos. Éstos iban desde arrodillarse y poner los brazos en cruz, hasta golpes con la palmeta. También se les condenaba a llevar colgados una tarjetas que decían “puerco”, “soberbio”, “pleitista”, “modorro”. Los premios, consistentes en medallas de plata, se otorgaban a fin de año en los certámenes públicos. Para esa

ocasión, la Compañía regalaba a los más pobres “desde zapatos hasta sombrero”.³⁴

4. Experiencias concretas

4.1. México

La Compañía Lancasteriana se funda en México oficialmente el 22 de febrero de 1822,³⁵ por Manuel Cordoniú, Lic. Agustín Buenrostro, coronel Eulogio Villaurrutia, Manuel Fernández Aguado, Eduardo Turreau de Linieres, Ignacio Yáñez e Ignacio Rivoll,³⁶ junto a otros pedagogos y benefactores, como una «asociación cultural sin distinción de partidos políticos; a ella pertenecieron presidente y ministros, obispos, militares letrados y hombres de empresa; en poco tiempo la Compañía Lancasteriana se extendió por la mayoría de los estados».³⁷ Los fines de esta asociación filantrópica era promover la educación primaria entre las clases pobres.³⁸

En un primer momento la finalidad de dicha institución era impartir una educación a corto

34 VÁZQUEZ, Los primeros tropiezos, 802.

35 «En la educación elemental la fundación de escuelas con el novedoso sistema didáctico de Lancaster revolucionó la educación en México. El clero había ejercido una menor influencia en la instrucción primaria, pues durante la Colonia el gremio de maestros de primeras letras había tenido prácticamente en sus manos el control educativo; para 1813 la legislación española liberal suprimió los gremios y delegó la responsabilidad educativa a los ayuntamientos: toda ciudad, villa o pueblo debía tener una escuela gratuita. Al consumarse la Independencia se mantuvo la misma política; pero en la práctica existían muy pocas escuelas. Bajo la República Federal la tarea educativa se dejó en manos de los estados, pues el gobierno federal sólo tenía jurisdicción en el Distrito Federal y los territorios». GARCÍA DÍAZ, México y su Historia, 796. Se conocen algunas experiencias previas a 1822, por ejemplo en 1819 el maestro Ignacio Paz abrió una escuela con el método de enseñanza mutua, funcionaba una hora cada día; en ese mismo año Andrés González Millán comunicó al Ayuntamiento de México una demostración de la enseñanza mutua que había establecido en su escuela. En diciembre de 1820 Luis Octaviano Chousal informó al Ayuntamiento de México que usaba en su escuela el método de enseñanza mutua combinando el sistema de J. Lancaster y del Dr. Bell. También se tienen datos de que en el convento de San Diego se instruyeron 127 niños por este sistema, según actas del 23 de diciembre de 1820. Cf. TANCK ESTRADA, Las Escuelas Lancasterianas, 495. Cf. WAGNER Lilya, Peer Teaching. Historical Perspectives, Greenwood Press, USA, 1982, 211-212.

36 Cf. HUERTA MALDONADO, Educación 2416. LARROYO, Historia comparada, 228.

37 GARCÍA DÍAZ, México y su Historia, 796-797.

38 Cf. TANCK ESTRADA, Las Escuelas Lancasterianas, 494.

31 En el caso de México se usaban: el Libro segundo de la Academia Española, Simón de Nantua, El amigo de los niños, y Las obligaciones del hombre. Los dos últimos servían para la enseñanza de moral y urbanidad.

32 BOLAÑOS MARTÍNEZ Víctor Hugo, Compendio de Historia de la Educación en México, Porrúa, México, 2002, 25.

33 No hay que olvidar que fue necesaria una legislación explícita para prohibir el castigo físico de los niños, como en Buenos Aires el 13 de octubre de 1813. Cf. WEINBERG, Modelos Educativos, 108, 112-113. Las Cortes de Cádiz por decreto del 17 de agosto de 1813 prohíben el uso de castigos físicos: «la corrección de azotes en todas las enseñanzas, colegios, casas de corrección y reclusión, y demás establecimientos de la Monarquía» y el reglamento de la escuela El Sol decía: «Jamás por ningún pretexto se podrá dar golpes a ningún niño, y los instructores podrán castigar a sus alumnos con mandarles arrodillar no más que durante el trabajo en que se hallen [...] y no siendo ese bastante [el director] podrá darle el castigo que crea conveniente con tal que no sea azote, ni algún otro instrumento cuyo uso se prohíbe enteramente». TANCK ESTRADA, Las Escuelas Lancasterianas, 505-506. «Éstos castigos fueron desterrados por lo menos de las escuelas de la Compañía Lancasteriana en 1861». STAPLES, Antología. Educar, 158. Cf. TANCK DE ESTRADA Dorothy, El siglo de las luces, en TANCK DE ESTRADA Dorothy (Coor.), Historia mínima de la educación en México, El Colegio de México – Seminario de Educación en México, México, 2010, 88-90.

plazo y a bajo precio, hay que recordar el estado lamentable en que se encontraba la nación después de la Guerra de Independencia: no había dinero, ni escuelas ni tampoco se disponía de profesores.³⁹ La educación se percibe como un medio para afianzar la naciente República.⁴⁰

4.1.1. Las primeras escuelas⁴¹

En el mismo 1822 gracias a la iniciativa del periódico “El Sol”, órgano oficial del grupo masónico escocés, se fundó la primer escuela. Llevó el nombre del periódico y se instaló en la Sala del Secreto del viejo edificio de la Inquisición, bajo la dirección del profesor Andrés González Millán.

A finales de 1822 funcionan en la Ciudad de México 71 escuelas primarias, con aproximadamente 3,800 alumnos, tres instituciones particulares, dos conventos y El Sol -la escuela fundada por la Compañía Lancasteriana- usando la enseñanza mutua. La siguiente estadística nos revela algunos datos interesantes:⁴²

PARROQUIAS	ALUMNOS	CONVENTOS	ALUMNOS
San José	50	San Francisco	156
Santa Catalina	130	La Merced	140
Santa Veracruz	190	Porta Coeli	200 (estimado)
San Pablo	38	San Agustín	100
Santa Cruz Acatlán	50	Santo Domingo	95
San Antonio Abad	10	San Gregorio	38
Sagrario	59	San Diego	127
Metropolitano			
Santo Tomás de la Palma	40	El Carmen	229
San Sebastián	34	Belén -de leer	200
?	18	de escribir	95
10 Parroquias	619	9 Conventos	1,380
Tecpan de Santiago	21		
Tlatelolco			

ESCUELAS PARTICULARES DE NIÑOS	ALUMNOS	MAESTROS
(11 maestros no reportaron el número de estudiantes)	1,118	36
ESCUELAS PARTICULARES DE NIÑAS	ALUMNAS	MAESTRAS
(2 maestras no reportaron el número de estudiantes)	296	13
ESCUELA DE LA COMPAÑÍA LANCASTERIANA “EL SOL”	300 alumnos aproximadamente	

La segunda escuela en la Ciudad de México se funda al año siguiente, el 16 de noviembre, en el Convento de los Betlemitas, cedido por el Gobierno,⁴³ destinada a 200 niños en los altos del convento. El nombre de esta escuela fue “Filantropía” y quedó bajo la dirección del profesor Eduardo Turreau y posteriormente Ignacio Rivoll. En diciembre de 1823 se publica en el periódico “El Sol” el reglamento de la

39 Cf. HUERTA MALDONADO, Educación, 2416.

40 «La república federal se presentaba como un proyecto vital, cuyo desarrollo a muy largo plazo dependía en buena medida de muy diversos factores; pero el más directo, el que ha regulado el avance de la democracia y la igualdad social, ha sido el de la educación pública, la disminución del analfabetismo en la historia de México ha sido paralela a los adelantos de la vida política; las estadísticas del ramo educativo son muy reveladoras de la lenta y penosa marcha que ha padecido el ejercicio de la democracia en México [...] Los primeros mexicanos que tuvieron la responsabilidad de organizar a la nación fueron muy conscientes de la importancia que representaba la educación para la vida política del país. Sobresalen en este campo la inquietud, los proyectos y la acción desarrollada por grupo político del progreso, donde se encuentran Valentín Gómez Farías, José Ma. Luis Mora, Agustín Buenrostro, Prisciliano Sánchez, etc.; pero también fueron encomiables los esfuerzos del grupo conservador, en el que sobresale la recia personalidad de Lucas Alemán». GARCÍA DÍAZ, México y su Historia, 795-796.

41 Cf. HUERTA MALDONADO, Educación, 2416-2417. LARROYO, Historia comparada, 227-230. GARCÍA DÍAZ, México y su Historia, 796-797.

42 Cf. TANCK ESTRADA, Las Escuelas Lancasterianas, 496-497.

43 Según consta en actas del Archivo de la Ciudad de México los Betlemitas afirman que ellos ya usaban este método al menos desde 1800, llamando a los monitores “decuriones”, esta descripción es de un alumno de los betlemitas: «éramos trescientos discípulos y cada uno de los más adelantados que se denominaba decurión cuidaba de diez decuriados. Soy muy cobarde para afirmar que antes que nos viniera de Europa el sistema mutuo ya lo usábamos sin darle nombre particular, y acaso sin conocer su utilidad y sus ventajas; tal ha sido nuestro despego a la fama, nuestra ignorancia o nuestro desinterés, que como la tierra deposita en sus entrañas los tesoros que tanto anhelan los hombres sin hacer alarde de lo que encierra, así nosotros poseíamos de tiempo inmemorial un bien sin celebrarlo porque ignorábamos lo que teníamos: Archivo del ex Ayuntamiento de México [...] Instrucción Pública en General, Vol. 2478, exp. 344, 27 de abril de 1836». TANCK ESTRADA, Las Escuelas Lancasterianas, 495. Cf. BOLAÑOS MARTÍNEZ, Compendio de Historia de la Educación en México, 24.

escuela, los cuales sirvieron de lineamiento para las siguientes fundaciones de la Compañía. El título era “*Reglamento de la Escuela Mutua Normal titulada Filantropía, fundada en el convento que fue de los extinguidos Betlemitas, por la Compañía Lancasteriana*”.⁴⁴ En este mismo año se le concedió la primera subvención económica, esto gracias al éxito inicial y a la simpatía con que contaba esta empresa entre los círculos establecidos.⁴⁵

Con el paso del tiempo se le ceden a la Compañía otros exconventos, como el de la Santísima Trinidad y el de Tecpan de San Juan.

La organización inicial contaba con tres secciones.

En la primera, se impartía instrucción elemental a los niños (lectura y escritura, cálculo, gramática y catecismo).⁴⁶ En la segunda, vinculada a la primera y la tercera secciones, se preparaban a los jóvenes en la teoría y práctica del sistema mutuo de enseñanza; era por tanto, educación normal. En la tercera, se ofrecía una suerte de enseñanza secundaria (elementos de latín, francés, geografía, historia, mitología, dibujo y matemáticas) Los alumnos pagaban la cuota mensual de uno, dos o tres pesos, según la sección a que concurrían.⁴⁷

En 1840 llega a la presidencia de la Compañía don José María Tornell quien aumentó el número de socios y estableció escuelas nocturnas y dominicales, las cuales se constituyeron en centros de difusión cultural; organizó sociedades de señoras; consiguió no pocos donativos y lo más importante, despertó el interés del Gobierno General y de los gobernadores de los Estados a

fin de que apoyaran la difusión de la obra.

Por decreto del 26 de octubre de 1842 la Compañía Lancasteriana fue erigida en Dirección General de Instrucción Primaria en toda la Nación.⁴⁸ Con este matiz oficial convocó a concursos para la redacción de libros de texto; intensificó la organización de escuelas normales lancasterianas y fundó planteles en los estados de Querétaro, San Luis Potosí, Oaxaca, Zacatecas, Puebla, Nuevo León, Veracruz, Durango, Jalisco, Coahuila, México, Tabasco, Michoacán y California.⁴⁹

En 1845, la Compañía ya sin tener a su cargo la dirección oficial de la enseñanza primaria, mejoró lo salarios de los maestros,⁵⁰ continuó la formación y capacitación de profesores

48 En un informe a las Cámaras del Congreso se dice: «El estado de gran parte de las escuelas es brillante, y en especial de las que estableció la Dirección. No sólo se aprenden en ellas los primeros rudimentos que se creen bastantes para la educación popular, sino que se extiende a todos los conocimientos de que son susceptibles las tiernas almas de los niños; y a los halagos de una lisonjera esperanza, al ver los prodigiosos adelantos de los niños en materias de religión, de matemáticas, de historia y otras varias con que se ha engalanado su instrucción. La Dirección es acreedora a la gratitud de los mexicanos, y ese adelanto de un país cimentado en la instrucción de la multitud, será debido a sus patrióticos esfuerzos [...] México es llamado a ser una gran nación, porque cuenta con elementos que no ha tenido pueblo alguno en la tierra». BARANDA Manuel, Memoria del Secretario de Estado y del Despacho de Justicia e Instrucción Pública a las Cámaras del Congreso Nacional de la República Mexicana, en enero de 1844, en STAPLES Anne, Antología. Educar: Panacea del México independiente, SEP - El Caballito, México, 1985, 139.

49 Cf. HUERTA MALDONADO, Educación, 2417. «Respecto de la enseñanza primaria, debo decir que [...] Afortunadamente en esta parte ha sido general el conato de todas las autoridades, de todas las clases y de todos los particulares; multitud de establecimientos hay en la República; fondos cuantiosos son dedicados a este objeto; las escuelas se multiplican por todas partes, y el ayuntamiento más infeliz se cree establecido para sostener con preferencia y fomentar la pobre escuela del pueblo que tiene a su cuidado. Esta tendencia general sólo necesitaba orden y un impulso uniforme, y esto se propuso el ejecutivo con la creación de la junta directiva de instrucción primaria que ha dado tan felices resultados. Esta junta ha tenido una dedicación incansante, ha hecho que el sistema de Lancaster se propague, ha creado por sí misma escuelas gratuitas que nada tienen que envidiar a las de otras partes». BARANDA, Memoria del Secretario de Estado y del Despacho, 137.

50 «Cuando se fundaron la primera y segunda escuelas lancasterianas, en 1822 y 1823 respectivamente, los profesores recibían 100 pesos cada mes, un sueldo bastante respetable. Pero en otras escuelas establecidas por la Compañía posteriormente, debido a dificultades financieras, se pagaba a los maestros un sueldo más reducido. Algunas escuelas se cerraron por falta de fondos, tanto de la Compañía como del ayuntamiento. Muchas veces los profesores no recibían su sueldo hasta meses después, y en consecuencia vivían endeudados y con aprietos económico». TANCK ESTRADA, Las Escuelas Lancasterianas, 511-512.

44 LARROYO, Historia comparada, 229.

45 Cf. TANCK ESTRADA Dorothy, La educación ilustrada, 1786-1836. Educación primaria en la ciudad de México, El Colegio de México, México, 1998, 180-185. Cf. STAPLES Anne, El entusiasmo por la Independencia, en TANCK DE ESTRADA Dorothy (Coor.), Historia mínima de la educación en México, El Colegio de México – Seminario de Educación en México, México, 2010, 104-105.

46 Cf. EL COLEGIO DE MÉXICO, Historia de la lectura en México, El Colegio de México, México, 1999, 83.

47 LARROYO, Historia comparada, 229.

y perfeccionó los programas de estudio. El decreto que derogó la ley del 26 de octubre de 1842 fue expedido el 6 de diciembre de 1845, dejando de fungir la Compañía como Dirección General; esto no significó que cesó en su empeño educador.

Al terminar la Compañía Lancasteriana la gestión de la Dirección General de Instrucción Pública dejó 106 escuelas primarias en la capital con 5,937 alumnos utilizando el sistema mutuo.⁵¹

CONVENTOS	ALUMNOS
San Francisco	66
La Merced	330
San Agustín	530
Santo Domingo	103
San Diego	222
5 Conventos	1,251

COMPAÑÍA LANCASTERIANA PARA NIÑOS	ALUMNOS
Filantropía	300
San Felipe de Jesús	260
La Beneficencia	300
Colegios de San Juan de Letrán y San Ildefonso (3 escuelas)	476
Nocturna de Adultos	60
Casa de Corrección ¹	57
Cárcel Presos	60
6 Escuelas	1,513

COMPAÑÍA LANCASTERIANA PARA NIÑAS	ALUMNAS
Santa María la Redonda	120
Santa Rosa de Lima	110
La Caridad	139
La Providencia	140
De San Diego	60
Salto de Agua	72
Callejón de Lecuona	53
Cárcel-Presas	41
8 Escuelas	735

ESCUELAS PARTICULARES DE NIÑOS	ALUMNOS
44 Escuelas	1,546
ESCUELAS PARTICULARES DE NIÑAS	ALUMNAS
40 Escuelas	892

⁵¹ Cf. TANCK ESTRADA, Las Escuelas Lancasterianas, 497. VÁZQUEZ, Los primeros tropiezos, 802.

El sistema lancasteriano requería grandes espacios para poner en práctica su método. Cuando se fundó la Compañía en México sus miembros proyectaron una escuela para 1,386 niños con un solo profesor el arquitecto Antonio Villarreal presentó un croquis arquitectónico que mostraba cómo iba a acomodar en el exconvento de Belén dicha escuela. Los alumnos estarían ubicados en tres corredores que formaban una “T”; 660 niños de primeras letras en el salón-corredor más largo; 418 en las escuelas de estudios avanzados en otro corredor; y 308 normalistas en el tercer corredor. La única de estas tres secciones que sobrevivió los primeros meses fue la escuela de primeras letras llamada “La Filantropía”.⁵²

Desde la entrada del niño a la escuela hasta su salida por la tarde, sus actividades escolares estaban controladas por una serie de requisitos, órdenes, premios y castigos. La escuela, ubicada, frecuentemente, en antiguos edificios, tenían uno o más salones grandes convertidos en aulas donde cabían entre 100 y 300 niños. En fila, de frente al escritorio del maestro, se sucedían, una detrás de otra, largas mesas con bancos de madera para diez alumnos en cada banco. En la primera mesa de cada una de las ocho clases se colocaba un “telégrafo”, uno de los aparatos distintivos de la técnica lancasteriana, que era un palo de madera que sostenía en su extremidad superior una aspa de hojalata que en un lado decía el número de la clase y en el otro “EX” que quería decir examen. A veces se colgaba de estos “telégrafos” un tablero con los caracteres que habían de ser copiados por los niños. Frente del salón estaba una plataforma de madera con el escritorio y la silla del maestro y dos bufetes para los “monitores de orden”. En las paredes, había un Santo Cristo de madera y alrededor del cuarto se suspendían grandes carteles para la enseñanza de lectura y aritmética.⁵³

4.1.2. Escuela Normal Lancasteriana

La escuela lancasteriana impartía no sólo instrucción para los alumnos, sino que primero eran instruidos los monitores e inspectores por los profesores de la escuela, a los cuales auxiliaban. De tal forma, con esta práctica docente, los inspectores y monitores se convertían, con el paso del tiempo en verdaderos maestros a partir de la instrucción recibida y la experiencia docente. De esta manera se puede decir que el *Monitorial System* realizaba varios objetivos: impartir educación primaria a bajo costo y de forma masiva; y en un segundo momento, como efecto colateral, formar profesores. Este hecho entusiasmó a los partidarios del sistema, pues ofrecía una forma efectiva de subsanar la carencia de maestros que había en todo el país.

En 1823 el Gobierno concede a la Compañía la primera subvención económica, con lo que se puede decir que surge la primera escuela normal lancasteriana. Con el paso del tiempo, también los Estados de la República darán importancia y apoyo a la formación de los monitores e inspectores en las escuelas lancasterianas.

La preocupación de los estados es tal por el sistema lancasteriano que hay hechos concretos como el Decreto XXIV del Congreso Constituyente del Estado de Oaxaca del 30 de diciembre de 1824:

El Congreso Constituyente, deseando traer al Estado y propagar a sus pueblos la feliz invención de la enseñanza mutua, dispuesto que de los fondos públicos se costeara el viaje y la manutención de uno o dos jóvenes oaxaqueños que pasarán a México a instruirse en la Escuela Normal; y habiéndolo verificado el C. Manuel Orozco, logró en breve tiempo aprender el método lancasteriano, en términos que mereció la aprobación y recibió

52 TANCK ESTRADA, *Las Escuelas Lancasterianas*, 498.

53 TANCK ESTRADA, *Las Escuelas Lancasterianas*, 498-499.

el correspondiente diploma, que acredita su idoneidad para dirigir una escuela de enseñanza mutua. En esta virtud ha tenido a bien su Señoría decretar: que se establezca en esta Capital una Escuela Normal de Enseñanza Mutua en la que se formen maestros que vayan a propagar este admirable método a los demás pueblos del Estado, bajo la dirección del expresado Orozco.⁵⁴

El programa de formación de los maestros incluía en 1850: lectura, escritura, aritmética, doctrina cristiana, catecismo político, elementos de urbanidad y gramática castellana. En 1867 se añade geografía, geometría y dibujo.⁵⁵

Algunos maestros destacados de la Escuela Lancasteriana en México son: Manuel Cordoníu,⁵⁶ Andrés González Millán,⁵⁷ Ignacio Rivoll,⁵⁸ Eduardo Turreau, Pablo de la Llave.⁵⁹

En 1869 la Compañía lancasteriana pudo disponer de un presupuesto anual de \$50,000 (pesos mexicanos) para continuar laborando. El fin de esta experiencia en México es explicado

54 LARROYO, Historia comparada, 230-231.

55 Cf. LARROYO, Historia comparada, 231, HUERTA MALDONADO, Educación, 2417.

56 «Venido a la Nueva España acompañando al Virrey O'Donojú. Periodista, hombre de ideas liberales, pugnaba por excluir al clero de la instrucción de la juventud. Cordoníu fue quien lanzó la idea, como editor del periódico "El Sol", en enero de 1822, de organizar la enseñanza toda. De inmediato exigía la fundación de la escuela elemental; lo que se pudo lograr dentro de los principios del sistema de enseñanza mutua». LARROYO, Historia comparada, 231.

57 Fue el primer maestro de la escuela El Sol, en la Ciudad de México. Su entusiasmo lo hizo un gran promotor de la enseñanza laica y gratuita. Pronunció un discurso titulado: "Educación Pública, única base en que debe descansar la grandiosa obra de la Independencia Mexicana como único y seguro medio de la prosperidad nacional". Cf. LARROYO, Historia comparada, 231.

58 Era el más informado sobre la educación en Europa, gracias a los frecuentes viajes que realizó. Junto con Eduardo Turreau redactaron el reglamento de la escuela "Filantropía". Se le considera no un mero repetidor del sistema lancasteriano sino como quien supo adaptarlo a la realidad del medio mexicano. Cf. LARROYO, Historia comparada, 231.

59 «(1773-1833), Nació en Veracruz. Político, filólogo, naturalista (llegó a ser Director del jardín Botánico de Madrid), creía con razón que era preciso promulgar una legislación educativa para asegurar el progreso de los pueblos. El mismo trató, prevalido de su influencia política, de elaborar con base jurídica un plan de educación, inspirado en las mismas directivas del famoso Plan de Quintana, en España». LARROYO, Historia comparada, 231-232.

por Luis E. Ruiz en 1900 en su obra llamada *Tratado Elemental de Pedagogía*, en ella señala dos grupos de causas:

- Intrínsecas: El *Monitorial System* se vio limitado para seguir respondiendo ante los avances de la pedagogía y las nuevas corrientes de pensamiento. Mostró poca flexibilidad a las nuevas propuestas pedagógicas.
- Extrínsecas: El Gobierno General de la República como el de la Ciudad de México comenzaron a fundar y a sostener nuevas escuelas, acordes con los avances de la época, cesando el apoyo económico. No podemos olvidar que la Compañía surge en México más por una iniciativa privada, que por una acción del gobierno.

Después de años de trabajo y de esfuerzos la Compañía llegó a su fin,

en 1890, después de 68 años de existencia, fue disuelta la Compañía Lancasteriana. En la ciudad de México, las escuelas lancasterianas que llevaban los nombres: Filantropía, Vidal Alcocer, Independencia, Libertad, Progreso, Reforma, Hidalgo, Miguel Lerdo, Benito Juárez, José Ma. del Río y Zaragoza, pasaron al Gobierno Federal. En los diversos Estados de la República, en donde se habían fundado planteles de este tipo, sobresalieron éstos todavía algunos años.⁶⁰

4.1.3. Crítica a la Escuela Lancasteriana en México.

En México el funcionamiento de las escuelas lancasterianas fue de dos tipos, una bajo la dirección de la propia Compañía, estas fueron

60 LARROYO, Historia comparada, 232.

más conservadoras en su plan de enseñanza y en su organización, y otras que funcionaron de forma autónoma, estas intentaron reformar el sistema e integraron nuevas material al plan de estudios.⁶¹

Uno de los principales críticos fue Antonio P. Castillo quien señalaba en 1871 que después de 70 años de funcionamiento esta práctica docente se «reveló “muy estrecha de miras y muy pobre de principios”». ⁶² Este autor hace notar tanto las ventajas este sistema sobre el modo individual de enseñanza, peor también los límites de la experiencia sobre los procedimiento simultáneo y mixto.

El profesor Rébsamen indica, respecto de la disciplina y el orden:

Lo que el maestro enseña al monitor [...] antes de principiar las clases, el monitor lo repite fielmente como loro, y hace que otro tanto hagan sus discípulos [...] todo se reduce a un mecanismo muerto [...] en cuanto a la disciplina, era excelente; pero tan sólo en apariencia. El maestro, con su Estado Mayor de monitores, consiguió perfectamente mantener el orden material durante las clases; pero el fin supremo de la disciplina escolar, que lo constituye una verdadera educación ética y estética, que consiste en que los niños aprendan a gobernarse a sí mismos, no pudo, ciertamente, lograrse por el abuso sistemático de premios, faltando el factor más importante: la dirección de un maestro cariñoso y verdadero psicólogo [...] Los monitores, investido del mando en una edad precoz, se enorgullecían, se volvían déspotas para con sus compañeros de escuela y hasta para con los

miembros de su familia [...] Como no entendían el espíritu de lo que tenían que enseñar, se apegaban a la letra, debilitaban en los niños todo sentimiento de independencia de carácter, exigiendo una obediencia ciega.⁶³

Podemos señalar tres elementos importantes de la Compañía Lancasteriana en México:⁶⁴

- Es la primer institución que se preocupa de la enseñanza primaria popular. Fue un gran medio para llegar tanto a los niños sin maestros, como para formar docentes.
- Es un ejemplo de lo que puede lograr la iniciativa y organización de los ciudadanos en materia de educación. Gracias al desarrollo que tuvo, impulsada por la iniciativa privada el Gobierno se vio obligado a reconocer su trabajo.
- En una época de turbulencia política y religiosa entre Estado e Iglesia en México, la Compañía Lancasteriana es un ejemplo de tolerancia en la enseñanza religiosa, que no ha tenido parangón en el resto de la historia de México.

4.2. Haití

En Haití fue bajo Henry Cristopher (Henry I) que se establecen algunas escuelas lancasterianas entre 1816 y 1817, pero sin éxito aparente.⁶⁵

⁶³ LARROYO, Historia comparada, 233.

⁶⁴ Cf. WEINBERG, Modelos Educativos, 110. «El interés de los mexicanos por el sistema lancasteriano se debió a varios factores: la aceptación popular y oficial que tenía en países avanzados como Francia e Inglaterra le confirió prestigio; muchos mexicanos creyeron que el desarrollo industrial europeo se debía al mayor nivel educativo de las masas, que se había logrado gracias a las escuelas lancasterianas; se ligó el método lancasteriano a la democracia política, en vista de que el sistema promovía la participación de los educandos en el proceso educativo y disminuía, en parte, el papel autoritario del maestro». TANCK ESTRADA Dorothy, «Un día típico en una escuela lancasteriana», en ALVEAR A. (Dir.), Historia de México. Ilustrada, Vol. 7, Salvat Editores de México, S. A., México, 1974, 242.

⁶⁵ Cf. WEINBERG, Modelos Educativos, 114.

⁶¹ Cf. LARROYO, Historia comparada, 232.

⁶² LARROYO, Historia comparada, 232.

4.3. Colombia

Será el General Santander quien con fecha del 3 de octubre de 1826 expide el decreto que impone el método lancasteriano, como método oficial de educación en Colombia, haciendo el decreto extensivo no sólo a la población civil, sino al ejército mismo.⁶⁶

Ricardo Carrasquilla en su obra *Lo que va de ayer a hoy* describe una escuela de Bogotá:

En el local de la escuela constaba de dos partes: un corredor empedrado y sostenido en una enorme columna de piedra y una sala ancha, ahumada, oscura y tan húmeda que la pared estaba cubierta hasta la altura de un metro, de una lama verde que producía un olor sumamente desagradable. Una antigua mesa de cedro, una silla de brazos en cuyo espaldar había un toro y un toreador de medio relieve; cuatro bancas durísimas y un largo poyo de adobe eran los únicos muebles que adornaban aquella lúgubre habitación. Sobre la silla del maestro había un trofeo compuesto de una enorme coraza de estera, adornada con plumas de pavo (vulgo, pisco), un reloj de seis ramales, dos férulas y un letrero escrito con grandes letras rojas que decía: “la letra con sangre dentro y la labor con dolor”.⁶⁷

Será Bolívar no sólo el libertador, sino también el gran promotor de la educación en América del Sur. Por su trabajo diplomático conoce a Joseph Lancaster en Londres y tratará no sólo de llevar a tierras americanas el nuevo método, sino al autor mismo:

Según lo recuerda Armando Rojas, el joven Bolívar, entonces jefe de

66 Cf. WEINBERG, Modelos Educativos, 111-112.

67 Citado por WEINBERG, Modelos Educativos, 112.

la misión diplomática que la Junta de Caracas acababa de acreditar en Londres, conoció allí el sistema pedagógico de boca del mismo Lancaster el 26 o 27 de septiembre de 1811, en casa del general Miranda. Años después, desde Baltimore donde residía, Lancaster escribe a Bolívar (5 de mayo de 1824) expresándole su interés por introducir su sistema de educación, perfeccionado y reformado, entre la juventud de su nación [...] Con fecha 16 de marzo de 1825 éste le escribe a José Lancaster, desde Lima, agradeciéndole “su determinación de permanecer entre nosotros con el laudable objeto de propagar y perfeccionar la enseñanza mutua que tanto bien ha hecho y hará a la cultura del espíritu humano: obra maravillosa que debemos al ingenio singular del mismo que ha tenido la bondad de consagrarse a la instrucción de mis tiernos conciudadanos” [...] -por la situación económica- basta recorrer el epistolario de Bolívar y comprobar los obstáculos que encontró y el tiempo que requirió para hacerle llegar a Lancaster un adelanto en dinero para atraerlo hacia las tierras americanas; el 31 de mayo de 1830 todavía reaparece el tema del pago de la letra firmada por Bolívar.⁶⁸

4.4. Ecuador

En Ecuador también se difunde el sistema lancasteriano, así lo indica Darío Guevara en su obra *Rocafuerte y la educación pública*.⁶⁹ Bolívar va a atender a las críticas que sobre

68 WEINBERG, Modelos Educativos, 111.

69 Cf. GUEVARA Darío, Rocafuerte y la educación pública, Casa de la cultura Ecuatoriana, Quito, 1965, 69-71, 175-176.

el método lancasteriano hace su viejo maestro Simón Rodríguez, quien llega a ser director general de enseñanza en Bolivia (decreto del 11 de diciembre de 1825).⁷⁰

4.5. Argentina

Según Paul Monroe el método lancasteriano se conocía en Buenos Aires antes de la llegada de Diego Thompson el 8 de octubre de 1818, como agente de la Sociedad Bíblica, quien ciertamente es el introductor del sistema lancasteriano en Río de la Plata.⁷¹

Es interesante ver como el *Monitorial System* se desarrolla en un ambiente, al menos en sus inicios, de tolerancia religiosa, pues es un protestante quien lo promueve, más son clérigos católicos quienes lo apoyan:

el clima de tolerancia por entonces existe, que si bien Thompson estaba, como ya se dijo, encargado de difundir la versión protestante de la Biblia, contó con el apoyo de varios eminentes sacerdotes católicos (S. Segurola en Buenos Aires, D. Larrañaga en Montevideo, entre otros) para propagar el método lancasteriano. Al cabo de poco tiempo Thompson fue designado director general de escuelas, desde donde se proyectó al interior de la Argentina, aunque los conflictos provocados por la suspicacia que despertaban sus actividades no tardaron en estallar.⁷²

En Buenos Aires será aceptado y difundido dicho sistema por Bernardino Rivadavia, insigne maestro de la Argentina.⁷³ Thompson llega a

establecer 8 escuelas para niños en Buenos Aires, y para 1826 existen más de 100 escuelas. En 1821 estableció escuelas para niñas.⁷⁴

4.6. Uruguay

En cuanto al Uruguay, documentación aportada demuestra que «bajo la protección del comandante José Antonio Berdum, uno de los tenientes delegados de Artigas en las Provincias de la Confederación, funcionaba ya una escuela gratuita que aplicaba dicho método en Concepción del Uruguay (provincia de Entre Ríos).»⁷⁵

La obra de James Thompson se extiende en Uruguay, en donde funda escuelas siguiendo el método lancasteriano.⁷⁶

4.7. Brasil

La presencia del sistema lancasteriano en Brasil es escasamente documentada, pues su presencia fue muy limitada. Se sabe que por decreto del 3 de julio de 1830 se concede a João Baptista de Queiroz una pensión anual para ir a Inglaterra a estudiar el sistema lancasteriano, por desgracia no se tienen datos sobre el regreso y posterior actividad del becario.

El educador José Bonifacio recomienda «las escuelas de primeras letras por el método de Lancaster, con buenos catecismos para lectura y enseñanza de los niños».⁷⁷ El sistema lancasteriano se visualiza como «un ensayo transitoriamente eficaz de superación de las limitaciones cuantitativas y cualitativas de la instrucción individual característica de la pequeña y tradicional escuela de un solo maestro».⁷⁸

70 Cf. WEINBERG, Modelos Educativos, 112.

71 Cf. WEINBERG, Modelos Educativos, 109. Según Lilya Wagner el nombre era James Thompson y no Diego. Cf. WAGNER, Peer Teaching, 204.

72 WEINBERG, Modelos Educativos, 1995, 110. Cf. WAGNER, Peer Teaching, 204.

73 Cf. WAGNER, Peer Teaching, 205.

74 La obra de Thompson se extiende a Uruguay, Chile y Perú. Cf. WAGNER, Peer Teaching, 205-209.

75 WEINBERG, Modelos Educativos, 110.

76 Cf. WAGNER, Peer Teaching, 206-207.

77 WEINBERG, Modelos Educativos, 113.

78 WEINBERG, Modelos Educativos, 114.

Conclusión

Los diversos pueblos de América Latina han ido construyendo su historia en medio de diversas dificultades y circunstancias. Una de las tareas aún pendientes es la educación, proyecto que desde el inicio de la vida independiente de las diversas naciones latinoamericanas se ha puesto en el centro de los intereses de ciudadanos y gobernantes.

El método lancasteriano fue conocido en Latinoamérica y aplicado, podemos decir, casi de modo idéntico a como lo pensó su fundador. Prácticamente no se dieron grandes innovaciones en la aplicación del sistema lancasteriano en las diversas experiencias que funcionaron.

Un elemento que hay que destacar y que favoreció la difusión del sistema lancasteriano fue la creciente participación de la ciudadanía en la difusión de la educación y en la fundación de escuelas. En el caso de México serán grupos de ciudadanos los que fundaran la Compañía Lancasteriana y los que costearán con sus recursos las diversas escuelas fundadas.

Entre las circunstancias que favorecieron la difusión del sistema lancasteriano en América Latina encontramos:

- La situación de pobreza generalizada en todos los países de Latinoamérica como fruto de su recién independencia.
- El método lancasteriano fue conocido de primera mano por los principales líderes insurgentes, por ejemplo el Libertador Simón Bolívar, y por los que fueron los primeros responsables de los Ministerios de Educación de las naciones americanas.

- El sistema lancasteriano ofreció dos instrumentos que en el siglo XIX eran necesarios para la educación en América Latina: una escuela popular a bajo costo y la multiplicación de los maestros a través de los monitores.
- El sistema monitorial favoreció la formación de escuelas normales, lo que con el paso del tiempo permitió que Latinoamérica contara con un considerable número de maestros. Por desgracia esto no aseguraba una seria formación de los docentes, aunque sí su multiplicación.
- Ante el vacío dejado por las escuelas católicas fue una manera económica y eficaz de responder al deseo educativo.

La permanencia del sistema lancasteriano en América Latina no trasciende, en general, la primera mitad del siglo XIX, salvo en el caso de México en donde permanece la experiencia hasta 1890. Prácticamente en toda América Latina encontramos diversas experiencias del sistema lancasteriano: Argentina, Uruguay, Perú, Chile, Haití, Colombia, Ecuador y México.

Las críticas a este sistema han sido poco desarrolladas, consideramos que esto es debido a la corta vida de esta experiencia en la historia de la educación en América latina. Las críticas que se le hicieron fueron generalmente las mismas que se le hicieron en todo el mundo. De manera particular en América latina se critica de manera negativa el memorismo y la disciplina cuasi militar que reinaba en las escuelas lancasterianas. De modo positivo hay que recordar el reconocimiento que se hace a este sistema como una oportunidad que permitió responder de manera rápida, extensa y a bajo costo a la gran demanda educativa de la primera mitad del siglo XIX.

BIBLIOGRAFÍA:

Álvarez José Rogelio (Dir.), *Enciclopedia de México*, Enciclopedia de México-SEP, edición especial, México, 1987.

BAGUTTI Giuseppe, *Saggio sulle scuole di mutuo insegnamento*, Giovanni Silvestri, Milano, 1820.

BARANDA Manuel, *Memoria del Secretario de Estado y del Despacho de justicia e Instrucción Pública a las Cámaras del Congreso Nacional de la República Mexicana, en enero de 1844*, en STAPLES Anne, *Antología. Educar: Panacea del México independiente*, SEP-El Caballito, México, 1985, 111-140.

BELL – LANCASTER, *Sistema inglese d'istruzione di G. Lancaster. Piano di educazione p'fanciulli poveri secondo i metodi combinati del Dottor Bell e del Predetto sig. Lancaster*, Sonzogno e compagni, Milano, 1816.

BOLAÑOS MARTÍNEZ Víctor Hugo, *Compendio de Historia de la Educación en México*, Porrúa, México, 2002,

CUE CANOVAS Agustín, *Historia Mexicana II*, Trillas, México, 1987.

DA BARDI, *Memorie sulla scuola di mutuo insegnamento*, Firenze, 1819.

DA RIVOLI Grandi Gaspore, *Pensees d'un philanthrope chetiene sor l'enseignement mutuel*, Pierre Barbìe, Carmagnole, 1819.

EL COLEGIO DE MÉXICO, *Historia de la lectura en México*, El Colegio de México, México, 1999.

GARCÍA DÍAZ Tarsicio, *México y su Historia 1821-1855*, tomo 6, UTEHA, México, 1984.

GARCÍA GARRIDO José Luis, *Fundamentos de Educación comparada*, Editorial Dykinson, S. L., Madrid, 1986.

GUEVARA Darío, *Rocafuerte y la educación pública*, Casa de la cultura Ecuatoriana, Quito, 1965.

HAMEL Giuseppe, *Insegnamento Muto o Storia dell'introduzione e della propagazione di questo metodo per le cure del Dott. Bell di G. Lancaster ed altri*, Presso Guglielmo Piatti, Firenze, 1819.

HUERTA MALDONADO Miguel, *Educación en Álvarez José Rogelio (Dir.), Enciclopedia de México*, Tomo 4, Enciclopedia de México-SEP, edición especial, México, 1987, 2416-2417.

LANCASTER Giuseppe, *Manuale del sistema di Bell e Lancaster o mutuo e simultaneo insegnamento di leggere, scrivere, conteggiare, e lavorare di ago nelle scuole elementali* [traducción de Francesco Mastroti], Tipografia Li Luigi Nobile, Napoli, 1819.

LANCASTER J., *Méthode Lancastérienne, ou système d'éducation britannique*, De l'imprimerie de P. J. De Mat, Libraire, Bruxelles, 1816.

LARROYO Francisco, *Historia comparada de la educación en México*, Porrúa, México, 1970.

--- *Historia general de la pedagogía*, Porrúa, México, 1976.

--- *Diccionario Porrúa de Pedagogía y Ciencias de la educación*, Porrúa, México, 1982.

MAYER Brantz, *México, lo que fué y lo que es*, "Biblioteca Americana" del Fondo de Cultura Económica, México, 1953.

NESTI Filippo, *Della necessità d'introdurre nelle scuole primarie toscane il metodo di Bell e Lancaster*, Per I Manfredini, Pistoja, 1818.

PALDI Carlo, *Prospetto analitico delle scuole di mutuo insegnamento*, tipografia Vanelli e comp, Lugano, 1826.

PRELLEZO J. M. – NANNI C. – MALIZIA G (a cura), *Dizionario di Scienze dell'Educazione*, LDC-LAS-SEI, Leumann - Roma – Torino, 1997.

PRELLEZO J. M. – LANFRANCHI R., *Educazione e pedagogia nei solchi della storia*, vol. 3: *Dalla rivoluzione industriale all'era informatica*, SEI, Torino, 1996.

PUIGGROS A. - LOZANO C., *Historia de la Educación Iberoamericana*, Tomo I, Miño y Dávalos, Argentina, 1995.

SOLANA Fernando – CARDIEL Raúl – BOLAÑOS Raúl, *Historia de la educación pública en México*, SEP/80 - FCE, México, 1982.

STAPLES Anne, *Antología. Educar: Panacea del México independiente*, SEP-El Caballito, México, 1985.

TANCK ESTRADA Dorothy, *Las Escuelas Lancasterianas en la Ciudad de México*, en «Historia Mexicana» vol. XXII, Nº 4 (1973) 494-513.

--- *Un día típico en una escuela lancasteriana*, en ALVEAR A. (Dir.), *Historia de México. Ilustrada*, Vol. 7, Salvat Editores de México, S. A., México, 1974, 235-256.

--- *La educación en el virreinato de Nueva España*, en DELGADO CRIADO Buenaventura (Coor.), *Historia de la Educación en España y América*, Fundación Santa María, Madrid, 1993.

--- *La educación ilustrada, 1786-1836. Educación primaria en la ciudad de México*, El Colegio de México, México, ²1998.

TANCK DE ESTRADA Dorothy (Coor.), *Historia mínima de la educación en México*, El Colegio de México – Seminario de Educación en México, México, 2010.

TIKNSON C. – MALESKA E., *Historia de la educación*, Martínez Roca, Barcelona, 1966.

Vázquez Josefina Zoraida, *Los primeros tropiezos*, en El Colegio de México, *Historia General de México*, tomo 2, El Colegio de México, México, ³1981.

--- *La educación en la historia de México*, México, El Colegio de México, 1995.

VÁZQUEZ Josefina Zoraida – TANCK Dorothy – STAPLES Anne – ARCE Francisco, *Ensayos sobre historia de la educación en México*, El Colegio de México, México, 1995.

WEINBERG Gregorio, *Modelos educativos en la historia de América Latina*, UNESCO - CEPAL - PNUD. A-Z Editora, Argentina, 1995

(Footnotes)

1 «Hay una escuela nocturna para adultos, a la que asisten numerosos alumnos cuyas ocupaciones no les permiten dedicarse al estudio durante el día. En las prisiones, así para varones como para mujeres, y asimismo en la casa correccional para jóvenes delincuentes, he sabido que también se han fundado escuelas; y de ninguna manera es rasgo triste de este cuadro de naciente progreso el que ofrecen las damas de México que más se distinguen por su talento, riqueza y cultura, las cuales han aprovechado felizmente la ocasión que se les presentaba de consagrar una aporte de su tiempo a instruir a sus desdichadas hermanas de las prisiones». MAYER, MÉXICO, LO QUE FUÉ, 394.